

Sociedad Líquida

Estamos en la sociedad líquida que define Bauman. Es el fin del Estado Nación como lo conocemos. Esto no es anarquía, no confundir. Esto no es política ni ideología, favor no confundir. Esto no es marxismo. No es contra la derecha. Esto es la revolución que ocurrirá en todas las naciones producto de la pérdida de valor de las instituciones clásicas que caen como hojas en otoño. Las Iglesias se han hecho agua en el mundo. Los partidos políticos, los tribunales, las fuerzas armadas. Aquí se equivocan los partidos políticos que piensan sacar ventaja. Esto no es así. Se equivocan los delincuentes que creen que esto es para robar. Este momento es el que los filósofos de nuestro tiempo presente llamaron el fin del estado nación con todas sus instituciones. No sabemos qué vendrá, pero no será un Chávez ni un Trump. No gana la izquierda ni la derecha. Es el comienzo de algo aún no definido. Somos testigos del cambio de folio tras más de 200 años de las tres grandes revoluciones que cambiaron el mundo: la inglesa, la francesa y la norteamericana. El planeta cambió y a lo mejor así se salva.

No confundamos ni nos perdamos, esto no es sencillo de detener. Esto no es vandalismo, sin dejar de reconocer los actos vandálicos y descalificarlos. Por favor les invito a leer para entender. Lean a Bauman. A Barcellona. A Foucault. Comenzamos una nueva era y tenemos un rol que jugar, algo que decir.

El sistema de salud ya no se aguanta. El de pensiones es un asco. Los servicios básicos. La desidia de los políticos de todos los colores ya no se aguanta. Qué institución tiene las manos limpias. Lloro sueldos indecentes de millones d chilenos que apenas sobreviven para comprar comida en el mismo supermercado donde trabajan. Es como en las salitreras. El empresario da el empleo, pero es el mismo que construye la casa que arriendo o compro, es el dueño de la autopista, de la tienda de ropa, de la clínica.

Chile merece que lo repensemos juntos. A los delincuentes quitémosles las calles. Esto no es el saqueo del país. Es la necesidad de exigir respeto y dignidad.

C. Warnken